

En los dos números anteriores de nuestra revista han aparecido casi una decena de artículos sobre diversos aspectos de la PARTICIPACION. Seguirán todavía otros trabajos sobre la participación campesina, participación indígena, etc..

Hay el peligro de que el tema de la participación quede a nivel de deseo ideológico o se reduzca a pequeñas experiencias marginales de la actividad económica. El trabajo que ahora presentamos, de Jesús M. Aguirre, recoge una experiencia exitosa de alto desarrollo industrial, de indudable interés (N. de la R.).

UNA EXPERIENCIA DE EDUCACION TRABAJO Y COOPERACION

JESUS M. AGUIRRE

"The Observer", el 21 de enero de 1973, presentaba un largo artículo debido a la pluma de R. Oakeshott sobre la experiencia cooperativa de Mondragón y decía: "Los resultados de Mondragón no se pueden ignorar por ninguno que seriamente aboga por la democracia industrial. Por supuesto hay imperfecciones. . . Por otra parte, es claro que en términos de éxito económico y justicia social, los hombres y las mujeres de las cooperativas de Mondragón han avanzado bien lejos de lo que es normal en la Europa Occidental. Hay lecciones aquí para el Partido Laborista Británico. Algunos de los más imaginativos líderes del Tercer Mundo como el Presidente Nyerere de Tanzania, podrían encontrar también algo en qué pensar en la experiencia de la cooperativa de Mondragón".

EXPERIENCIA UNICA

Sociólogos del Cooperativismo como H. Desroche consideran que la experiencia cooperativa de Mondragón en el País Vasco viene a ser una utopía convertida en realidad. En efecto fomentar 8:000 empleos en una microrregión, articular en un conjunto coherente cooperativas de diferentes tipos, ramificar todo ello en un desarrollo mutuo, una promoción técnica generalizada, una poderosa movilización del ahorro regional, en breve, hacer un desarrollo a esta escala, y que sea a la vez un desarrollo endógeno, un autodesarrollo, evidentemente no deja de ser un sueño inimaginable realizado.

Más todavía si se considera que se trata de un potente cooperativismo industrial, pariente pobre hasta ahora del movimiento cooperativo mundial.

Por eso con razón se ha llegado a afirmar que tal experiencia es una excepción dentro del cooperativismo industrial o que su fórmula creativa demuestra una alternativa a tal tipo de cooperativismo.

A pesar, pues, de tratarse de una experiencia insólita a escala universal, hemos creído oportuno destacar sus resultados y virtualidades ya que Venezuela a través del V Plan de la Nación se enrumba en una serie de proyectos de desarrollo que configurarán positiva o negativamente el perfil económico y social del país.

Los lineamientos del V Plan muestran una voluntad decidida por industrializar el país, incrementar la pequeña y mediana empresa, y aumentar el empleo, sin embargo es poco creíble que su operativización logre unos resultados consonos con las metas fijadas y proporcionados a las gigantescas inversiones que se

están efectuando. Así mismo la preocupación por una formación acelerada de técnicos a nivel básico y medio, sin una inquietud paralela por los modos de integración en el aparato productivo, es un indicativo del proceso de proletarianización masiva que se generará en torno a los grandes complejos industriales tanto estatales como privados.

En esta coyuntura de decisiones transcendentales para el país queremos recomendar dos estudios básicos, referidos a la experiencia de Mondragón, que nos han servido de fuente para esta reseña: "Cooperativismo industrial como sistema, empresa y experiencia", por Dionisio Aranzadi, Universidad de Deusto, Bilbao, 1976; y "La formación profesional y técnica en la escuela profesional politécnica de Mondragón. Una experiencia cooperativa", por Fernando Vázquez de Prada, Alecoop, Mondragón, 1976.

El primer estudio tuvo como origen la tesis presentada en la Universidad Complutense de Madrid para la colocación del grado de Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales, y su autor es actualmente profesor de Nuevas Formas de Empresa en la Universidad de Deusto (Bilbao). El segundo trabajo presentado por el Ingeniero Vázquez de Prada, perteneciente a la cooperativa ALECOOP (Actividad Laboral Escolar Cooperativa) de Mondragón, en la Reunión Latinoamericana y del Caribe sobre nuevas formas de educación post-secundaria, celebrada en el Parque Central (Caracas, Septiembre 1976).

COOPERATIVISMO CREATIVO

El complejo cooperativo actual de Mondragón está constituido por 58 cooperativas industriales (fundición y forja,

bienes de equipo, bienes intermedios, bienes de consumo duradero para el hogar, construcción), 5 cooperativas agrícolas, 9 cooperativas de servicios, 1 cooperativa de consumo y 8 cooperativas de vivienda.

En ellas trabajan alrededor de 14.000 socios-operarios que mantienen a unos 34.500 beneficiarios familiares. Según datos del ejercicio 75 han generado unas ventas de 300 millones de dólares USA, suponiendo las exportaciones 42 millones, con unos recursos propios del orden de los 143 millones de dólares.

Actualmente nadie duda de que ha sido efectiva esta gestión compartida, tanto si se analiza el desarrollo económico industrial alcanzado como la distribución de los beneficios sociales.

Desde el punto de vista externo, el aspecto financiero ofrece un horizonte sin temores, y desde el ángulo interno, los índices de producción son fuertemente expansivos, siendo los índices de ventas más fuertes en su crecimiento que los de producción.

Por otra parte esta expansión industrial ha sido acompañada por la creación de miles de nuevos puestos de trabajo, por la distribución de los beneficios cooperativamente compartidos, y por la aplicación de estructuras empresariales que han sabido conjugar el juego espontáneo de valores humanos, las exigencias económico-sociales de la industria moderna y las técnicas más avanzadas. Sin duda la experiencia anterior de las cooperativas industriales jamás hubiera permitido predecir tales resultados.

La debilidad congénita de la cooperativa industrial radica en la configuración del fondo de capital, ya que a la debilidad de ahorro de sus miembros, se une la dificultad de acudir al capital exterior, que queda privado en la cooperativa tanto del poder como del beneficio.

Además como señalara G. Fauquet, uno de los grandes expertos en cooperativismo, la empresa cooperativa debería confinarse a un determinado sector (zonas inicial y final de la actividad económica), puesto que la zona central, industria de transformación, se prestaría a la subor-

dinación del hombre. Por eso aconsejaba dejar la zona central a la empresa capitalista o pública, y reducir el cooperativismo a la agricultura y al consumo.

Para superar ambas limitaciones y conciliar las demandas de la técnica, entre ellas una dimensión óptima de la empresa, un estudio de mercados, una financiación adecuada, unos departamentos de investigación, etc., con la solidaridad, la participación y demás exigencias de la cooperativa, el cooperativismo de Mondragón ha ideado y llevado a la práctica dos fórmulas: los "Complejos Cooperativos" y la "Caja Laboral Popular".

Los "Complejos cooperativos" son un medio en perfecta consonancia con la doctrina cooperativa. A través de los servicios comunes reúnen las ventajas de las grandes empresas, la mayor eficacia en el plano económico y magnitud suficiente para imponerse incluso en el mercado internacional, con las dimensiones de producción a nivel humano. ULARCO, matriz de este modelo, logró así superar la aparente contradicción entre los imperativos técnicos o económico sociales y los lineamientos cooperativos.

La "Caja Laboral Popular", a su vez, es una creación extremadamente interesante del cooperativismo de Mondragón, ya que ha sabido recoger recursos, especialmente a través del ahorro popular y canalizarlos al fomento de las empresas cooperativas. Naturalmente las cooperativas asociadas pueden tener fondos temporalmente inactivos que puede canalizar la Caja y hacerlos productivos. Pero, además, la captación del ahorro popular es un objetivo y un instrumento que permite incorporar a la población entera al quehacer renovador de la sociedad. La Caja Laboral cumple, por otra parte, con una de sus finalidades básicas, que es el fomento del desarrollo del cooperativismo a través de la concesión de créditos. Las cooperativas industriales asociadas reciben el 85 por ciento de la totalidad de los créditos que concede la Caja Laboral Popular.

Para ser fieles a la realidad y no sobrevalorar la importancia industrial de las cooperativas asociadas a la Caja Laboral habría que añadir que fuera de ULGOR, que figura entre las cien empresas más grandes de España, las demás están entre el grupo de las empresas medias y pequeñas.

Esta situación se debe tanto a la falta de capital para empresas de otro tipo como a la filosofía de aumentar los puestos de trabajo. Por eso uno de los dirigentes del cooperativismo mondragonés habla de "la incongruencia de montar cooperativas que, por las características de su actividad, requieran inversiones muy elevadas por puestos de trabajo: siderúrgicas,

químicas de base, etc., pues sería virtualmente imposible contar con el capital necesario, a la vez que se incumpliría uno de los principios de nuestro grupo, como es el de hacer partícipe del mismo al mayor número posible de personas, dado que igual capital dedicado a otro tipo de industria crearía muchos más puestos de trabajo".

Una de las críticas que más se han hecho al cooperativismo mondragonés desde la izquierda, es que, al elevar el nivel de vida de los obreros cooperativizados, les quita conciencia de clase, rompiendo así la comunidad de intereses y consecuentemente la indispensable solidaridad obrera. Se ha tratado de solucionar este problema manteniendo los niveles salariales similares a los de la zona, con el objeto de lograr que los socios apoyen en su propio interés las reivindicaciones de los compañeros que todavía trabajan en empresas capitalistas. Pero, a la vez, el conocimiento de los remanentes obtenidos en las cooperativas ha sido un factor básico de presión en el aspecto sindical en los contratos colectivos de las empresas de la zona.

EDUCACION Y TRABAJO COOPERATIVOS

Contra lo que pudiera pensarse, en la génesis de este cooperativismo industrial no hubo una empresa industrial sino una escuela profesional. Todo comenzó en 1943, entre ruinas materiales y morales de postguerra, con la fundación de una Escuela Profesional. Pero esta tarea no fue fruto de un día.

Aprovechando las limitadas posibilidades de una fundación local benéfico-social, José María Arizmendi-Arrieta, coadjutor de la Parroquia de San Juan Bautista, tuvo imaginación para imprimirle un nuevo rumbo. A partir de los movimientos de JOAC, Acción Católica y Congregaciones inició la tarea educativa con veinte alumnos y con una Junta de Patronato formada principalmente por hombres de Acción Católica.

Lo jóvenes se movilizan con mínimas resistencias y máxima ilusión, en organización y desarrollo de actividades de cultura popular, deporte y esparcimiento, poniendo en evidencia que mediante la mancomunación de esfuerzos compartidos eran viables realizaciones que incluso sorprendían a los adultos que los contemplaban en actitud pasiva y crítica.

Por otra parte, estos contingentes de jóvenes, atenuaron los defectos de la falta de experiencia con la práctica real de la gestión, y los más destacados se hicieron acreedores de una mayor confianza en otros ámbitos sociales y económicos. Así casi prematuramente les correspondió desempeñar funciones más complejas y

comprometedoras en los medios laborales, en los que se encontraron con designaciones procedentes de las fuerzas de base para cargos de Enlaces y Jurados de Empresa.

La promoción educativa que supuso la capacitación técnica y profesional junto con el adiestramiento en la gestión y el conocimiento directo de la problemática de la empresa, vivida por el contingente de jóvenes mejor preparados e inquietos, constituyeron el capítulo educativo del mayor interés para el planteamiento y resolución del desarrollo cooperativo al que había de llegarse.

Esta primera etapa se caracterizó por el proceso de aglutinación de fuerzas de base que culminó con la creación de un Centro de Iniciativa Social, sin ulteriores adscripciones a empresas, ni organización sindical, ni eclesiástica. El mayor obstáculo que tuvo que vencer la Escuela Profesional radicó en la falta de conciencia del alcance de la promoción cultural y técnica, tanto por parte de los patronos como de los obreros.

Después del despegue inicial de la Escuela Profesional bajo los auspicios de la Asociación de Padres de Familia y las Organizaciones juveniles de Acción Católica, se dió un paso más en 1948 con la constitución de la Asociación Liga de Educación y Cultura que amplió la base social y económica de apoyo a la Escuela. Simultáneamente se llevaron campañas de interesamiento público para la adquisición de edificaciones, se obtuvieron créditos y subvenciones de la Caja de Ahorros Provincial y el Instituto Nacional de Vivienda.

Con diferentes alternativas, entre las que cabe señalar la incorporación de la mujer a la Formación Profesional Industrial, y la ampliación de las especialidades existentes, la Escuela crece hasta el punto de que en 1966 la matrícula superaba el millar de alumnos, ya mal acomodados.

En el período entre 1952 y 1966 tuvieron lugar dos acontecimientos de índole económico-social que marcaron una nueva etapa.

En 1956 se constituyó por iniciativa de un grupo de técnicos ex-alumnos de la Escuela Profesional de la primera promoción con amplia participación de personal calificado y trabajadores, la primera COMUNIDAD DE TRABAJO, denominada ULGOR. Fue el primer fruto de la sensibilidad y conciencia social de aquel grupo de jóvenes cada vez más capacitados que, sin renunciar a opciones apetecibles de promoción individual, trataron de conjugarlas con compromisos y responsabilidades de promoción colectiva. Esta primera Comunidad de Trabajo, con ánimo de ulteriores desdoblamientos, estaba llamada a ser la Em-

presa-Matriz.

En 1960, año en que la Escuela Profesional había logrado constituir una plantilla de personal técnico y graduados competentes con dedicación exclusiva a sus servicios, y cuenta con un nuevo estado de conciencia, se procede por decisión compartida, tanto por los profesores como por el sector más representativo y dinámico de la Asociación Liga de Educación y Cultura a su constitución en Entidad Cooperativa. Esta medida permitía la incorporación de otras entidades o empresas colaboradoras de carácter análogo bajo el carácter de una cooperativa industrial de promoción de actividades docentes y educativas de ámbito regional. Entre sus finalidades estaban la regulación laboral y social más idóneas, tanto para atraer al servicio de la Escuela hombres con vocación, como para mantenerlos en tales condiciones.

Ya para entonces, en 1959, se había creado la mencionada CAJA LABORAL POPULAR, Cooperativa de Crédito para el servicio financiero, técnico y social de las cooperativas ULGOR y otras seguidoras.

Todo ello fue generando, tanto por las sucesivas oleadas de promociones salidas de la Escuela Profesional, como por el aliento que supusieron el desarrollo de las Empresas Cooperativas, la creación de nuevas organizaciones.

Ya anteriormente indicamos el carácter de esta etapa de crecimiento, cuyas limitaciones se resolvieron con la doble fórmula de los Complejos Cooperativos y la Caja Laboral Popular.

Por ello ahora tan sólo queremos destacar una de las fórmulas con la que la Escuela Profesional Politécnica (Oficialía, Maestría e Ingeniería Técnica industriales) ha conseguido organizar la capacitación de los recursos humanos adecuados para este modelo de producción.

En su ponencia del Parque Central el ingeniero Vázquez de Prada explicaba cómo "de vez en cuando aparece en revistas o periódicos la novedad de que tal o cual Universidad o centro de estudios de algún país ha tratado o conseguido organizar la enseñanza alternando con el trabajo". Pues bien, "la Escuela Profesional Politécnica de Mondragón desde su misma fundación hace más de 30 años, implantó esta experiencia que se ha desarrollado con notable éxito".

Para lograr una igualdad real de oportunidades de escolarización, era fundamental conseguir la autofinanciación de sus estudios por los alumnos, a la vez que se daba un paso más en la formación integral.

En un principio los alumnos dedicaban medio día al estudio en la Escuela Profesional y el otro medio trabajaban en

una empresa para autofinanciarse los estudios.

Esta situación se pudo mantener con diferentes alternativas durante once años. Nunca fue rentable para las empresas un trabajador en régimen de media jornada y más cuando en la mayoría de los casos se trataba de alumnos que todavía no habían alcanzado madurez profesional ni cualificación técnica, pero los aceptaban como una aportación más al desarrollo comunitario.

En el momento en que las crisis económicas hicieron su aparición la situación fue insostenible para las Empresas y esta solución se hizo inviable. En ese momento hubo que plantearse la necesidad de constituir una Empresa de los alumnos y para los alumnos donde a través de opciones apetecibles de trabajo se consiguiera la autofinanciación de sus estudios.

Así nació ALECOOP (Actividad Laboral Escolar Cooperativa) como Cooperativa Industrial de Producción, constituida por tres tipos de socios: Escolares (que trabajan media jornada), Monitores (que trabajan jornada completa) y Colaboradores (que facilitan aportaciones económicas o técnicas). Actualmente ALECOOP cuenta con una plantilla de 480 trabajadores de los que 17 son socios monitores, y el resto socios escolares. Desarrolla como productos propios: aparatos didácticos, entrenadores para la enseñanza de automatismos eléctricos, electrónicos y neumáticos etc., y además realiza trabajos de montaje industriales tanto eléctricos y electrónicos como mecánicos.

Con todo ello se ha conseguido que esta singular experiencia de socialización de opciones educativas del escolar a través del trabajo, haga posible tanto la opción de trabajo al estudiante como su formación para una gestión solidaria.

Hoy cualquier modelo económico-político se encuentra ante el reto insoluble de articular creadoramente toda la base social en los procesos productivos. La experiencia de Mondragón con todas sus limitaciones puede ser fuente de inspiración para quienes creen que la historia de los modelos de producción, y educación se ha agotado.

Nota: José María Arizmendi-Arrieta murió el 29 de noviembre de 1976. Vivió 35 años en el valle de Mondragón, dedicado a la labor educativa, animada por una vocación sacerdotal. Fue uno de los milagrosos supervivientes de la guerra civil española, ya que como soldado de Euzkadi, había sufrido juicio sumarísimo y condena a muerte.

ANEXO

(A continuación anexamos frag-

mentos que explican el actual trabajo cooperativo de Mondragón).

Instauración de un orden nuevo a partir de la transformación de la empresa: microcosmos capitalista e institución cardinal del capitalismo, y a través de:

1. Unión de los medios de producción con los que trabajan. Los trabajadores deberían ser propietarios de los medios de producción.
2. Predominio del trabajo en el seno de la empresa. La gestión de la empresa debía pertenecer al trabajo, a través de la designación de los órganos de gestión por por los propios trabajadores.
3. Supresión del régimen de salariado juzgado como radicalmente injusto. Era una consecuencia, a su entender, de la eliminación de los capitalistas. Los socios cooperativistas disfrutarían de una igualdad fundamental en el seno de la empresa.
4. Pretensión de sustituir la competencia por la cooperación. En todo caso, el enfrentamiento dentro de la empresa debería sustituirse por la solidaridad y la cooperación en el seno de la empresa cooperativa.

Intentos de interpretación sobre los factores que han incidido en el proceso de cambio social:

— H. Desroche: "Después de una semana de estudios pasada recientemente allá abajo y el examen de los últimos documentos, esta base empresarial me parecería detallarse en cinco factores: las tradiciones, la juventud, la participación, la intercooperación, la capitalización". Entre las tradiciones cita el desarrollo industrial, la tecnología, la tradición cultural (socializante y autonomista) y la socioreligiosa. Con el factor de la juventud se refiere no sólo a la edad media de los responsables de los departamentos y servicios, sino al millar de jóvenes que cada año la Escuela Profesional Politécnica brinda a las cooperativas.

— La Caja Laboral indica los siguientes factores y circunstancias:

- a. la capacidad de unos determinados hombres, con una experiencia profesional y humana muy concreta
- b. la localización industrial de las cooperativas
- c. los avances en los sistemas de organización y control y la dotación de recursos humanos llevada a cabo por la Escuela Profesional
- d. el espíritu solidario y la ideología cooperativa de los fundadores
- e. la trayectoria del cooperativismo industrial favorecida por el desarrollo económico general y la liberación que siguió al Plan de Estabilización de 1959.